

Egipto y Argentina, en búsqueda de una experiencia nacional autónoma

Mateo Espada

FaHCE-Universidad Nacional de La Plata

mateoespada14@gmail.com

Resumen

Este trabajo se propone realizar un análisis comparativo entre los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón y los sucesivos gobiernos de Gamal Abdel Nasser. Esta premisa, nos brindará el punto de partida desde el cual realizar (como primera parte teórica) un análisis sobre la cultura política de cada país, prestando particular atención a la vinculación entre la religión y el mundo político, junto a otros elementos, como la “herencia cultural”, las formas de representación política, y la percepción eurocéntrica que prima sobre estos regímenes. Posteriormente, se profundizará la comparación entre ambos casos específicos, haciendo uso de diversas fuentes, como los diarios argentinos de la época. Dentro de esta segunda parte, se realizará la comparación entre los dos líderes políticos, su ascenso y retórica, destacando tres aspectos centrales: los actores dentro de cada escenario nacional, el elemento temporal o contextual, y la dimensión geopolítica. La monografía concluye con una reflexión en torno los modelos de desarrollo y las perspectivas actuales.

Palabras clave: Nasser; Perón; Oriente; Guerra Fría

Introducción

Terminada la Segunda Guerra Mundial, nuestro planeta había quedado dividido en dos polos contrapuestos, política e ideológicamente. Junto a esta nueva bipolaridad entre superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) existía un grupo de países rezagados, los miembros del así llamado: “Tercer Mundo”. Por lo que, a pesar de la variabilidad de las zonas de influencia¹ entre los bloques Este-Oeste, se daba una asimetría mayor entre el Norte y el Sur global. Las dificultades para el desarrollo de este último, no provenían de un retraso productivo como lo planteaba el funcionalismo, “sino del modo en que las economías de los países periféricos se articulan con/en el sistema internacional. Esto es lo que se denomina “dependencia”, (...) la cuál debe ser entendida en el marco general de la teoría del imperialismo.”²

A pesar de lo anterior, algunos países no se contentaron con su condena al subdesarrollo, ofrecida por las superpotencias. Algunas sociedades periféricas buscaron vincularse de otra manera con los mercados internacionales, a través del control estatal de amplios sectores productivos (sobre todo del comercio exterior), con intenciones de industrialización y consolidación del mercado interno, lo cual estaba acompañado de una mayor distribución de la riqueza, y la integración de grupos poblacionales históricamente marginados. Ejemplos paradigmáticos de este tipo de políticas “populistas”, son los gobiernos de Gamal Abdel Nasser, en Egipto, y de Juan Domingo Perón, en Argentina. Este trabajo se propone realizar un análisis comparativo entre ambos gobiernos, sin olvidar las particularidades culturales de cada nación.

Análisis teórico

Antes de comenzar con el análisis, debe realizarse una aclaración fundamental: el vínculo de una sociedad predominantemente cristiana con el mundo político, no es el mismo que posee la comunidad musulmana (*Umma*). La esencia misma del Estado es diferente, el cristianismo nace y se desarrolla como institución religiosa en el seno de un Estado, la forma europea de Estado-nación buscaba alejar a la Iglesia del ámbito ciudadano, que en un principio le era propio. Mientras que, “la organización política de la sociedad islámica se desarrolló, desde su origen, en relación directa con la revelación divina y su Profeta, es decir, con el hecho religioso”³. Por ende, la constitución misma del Estado sería generada por el nuevo orden promovido desde la religión. En cuanto a elementos de continuidad, desde el período

¹ Zeraoui (2004: 28-31).

² Svampa (2016: 203).

³ Martín Muñoz (2005: 26).

formativo hasta los regímenes contemporáneos, el politólogo egipcio Hamid Rabi' sostendría que: "el modelo islámico ha inspirado una "herencia cultural" que le ha llevado a desempeñar una función política distinta porque incluye "una aspiración civilizacional" (al-irāda al-hadāriyya) que le hace menos abstracto y aislado de la sociedad y la cultura."⁴

Cuando este nuevo código social, con tendencia hacia lo urbano y la sedentarización, comienza a expandirse a principios del siglo VII, por sobre sociedades predominantemente nómades y tribales⁵, se dieron necesariamente disputas de poder. Aunque según el gran intelectual de la antigüedad Abén Jaldún, es en la combinación de la primitiva solidaridad tribal y la aún más fuerte solidaridad religiosa, que se puede explicar la rápida expansión del Islam⁶. Se podría realizar un estudio sobre la continuidad de elementos tribales como legitimador de los gobernantes en el Medio Oriente moderno, así como de otros aspectos de la antigüedad (la necesidad de respetar los principios de la *sharí*, su función como mediadores y árbitros), pero no es el objetivo de este trabajo. La intención es simplemente mostrar, que "todos estos elementos, fruto de los avatares históricos del califato y de su legitimación a través de la jurisprudencia musulmana, son parte destacada de una cultura política que, si bien los expresa de forma muy diversa, siguen estando presentes en los regímenes árabes contemporáneos."⁷

Por lo tanto, estamos ante una cultura política sustancialmente diferente a la europea. En la que pueden existir conceptos similares a la misma: como la consulta (*shūrā*), la justicia (*'adl*) o la igualdad (*musāwāt*); lo cual no ha impedido que se mire a Oriente desde una presunta superioridad, esto responde a razones históricas mucho más profundas, y a la misma construcción de la identidad Occidental. La cual, comenzó a construir la idea de *otro* oriental, radicalmente distinto y exótico, desde finales del siglo XVI, alcanzando su máxima expresión entre el siglo XVII y XIX. Esto puede observarse en escritos filosóficos como los de Montesquieu (1748) y Hegel (1822-1834). El primero, desarrolla un análisis cuasi-científico entre la relación de los climas con la espiritualidad de los pueblos, caracterizando a los del Norte como valerosos, con fuerza, aunque con poca sensibilidad para los placeres; mientras que los pueblos del Sur (o de climas más cálidos) tienden a la debilidad, el temor, los placeres extremados, carecen de curiosidad, habilidad para las empresas nobles, la generosidad y tienen una inclinación para la pereza⁸. En bastante cercanía, podemos leer a la filosofía de Hegel, la cual sostiene que en Oriente existe un espíritu intuitivo, por lo que sus individuos no han conquistado la libertad subjetiva, siendo más bien hombres naturales, en los que no se ha separado la sustancia del objeto, o directamente adhieren a una sustancia tangible, con presencia, que es el jefe patriarcal. Este también puede darse en forma de

⁴ Martín Muñoz (2005: 40).

⁵ Para la definición de tribu ver: Eickelman (2003: 185-190).

⁶ Abén Jaldún [Ibn Khaldun], Teoría de la sociedad y de la historia, (selección, prólogo e introducción de Ch. Issawi), Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963, Introducción. Pág. 27.

⁷ Martín Muñoz (2005: 39).

⁸ Montesquieu (1996: 309-311).

Estado, pero siempre será el desenvolvimiento de una libertad racional sustancial, sin llegar a ser una libertad subjetiva, sin lograr la individualidad. De esta forma, el mundo mahometano queda destinado a no verterse en lo espiritual, a no conseguir una organización racional de la conciencia⁹.

Es fácil criticar a la filosofía de la época, por su carácter positivista y eurocéntrico (por no decir xenófobo), pudiendo retrotraernos inclusive hasta la antigüedad clásica, pero considero más provechoso para el análisis, intentar comprender el porqué de este creciente interés europeo por Oriente Próximo, sobre todo en el siglo XIX, cuando se da este “redescubrimiento” (los europeos reconocieron durante siglos la supremacía intelectual del mundo musulmán en muchos campos¹⁰). El mismo puede explicarse por varias razones¹¹: primero, el oriente musulmán podría considerarse una pantalla, en la cual el europeo podría proyectar sus fantasías sobre *otro* primitivo o extraño, en un postulado casi romántico, reflejado en el emergente campo del “orientalismo” (sobre esto volveremos más adelante). La segunda razón, es la mayor actividad imperial en la región, inaugurada por la expedición de Napoleón (1798-1801), y profundizada en los años venideros por el Imperio Británico y francés. Por último, un creciente interés erudito sobre Oriente Próximo, siendo la génesis de varias imágenes construidas en el imaginario occidental, las cuales perviven hasta hoy en día, y alimentaron el campo del “orientalismo”. En cuanto este último punto, para intentar definirlo y comprenderlo, es necesario hacer uso del escrito de Edward W. Said (1978), titulado con el mismo nombre. Allí se define al orientalismo como un modo de relacionarse Occidente con Oriente, en donde este último no solo sería el vecino inmediato de Europa, también sería la región donde “ha creado sus colonias más grandes ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas del Otro”¹². De esta forma, aunque es un concepto amplio, podría ser leído en términos de discurso, en una construcción del *otro*, donde se articulan y desarrollan relaciones de poder, adoptando la forma de una “hegemonía” cultural. En la misma medida que se define ese *otro*, se crea la propia identidad europea, una identidad contrastiva del *nosotros*.

De esta forma, Oriente es una idea que contiene una historia y una tradición de pensamiento, aunque no puede concluirse que sea simplemente eso, una idea, una creación, sin su realidad correspondiente. A su vez, que estas ideas no pueden comprenderse sin analizar la correlación de fuerzas entre Occidente y Oriente, sin analizar las relaciones de poder, que se ha traducido en diferentes grados de hegemonía y dominación, aquí recae la riqueza analítica del término¹³.

La incompreensión del *otro* y el etnocentrismo, es algo que ha caracterizado la historia europea, y occidental en general. Situándonos en el caso latinoamericano, varios de sus líderes han sido

⁹ Hegel (1997: 201-212).

¹⁰ Eickelman (2003: 59).

¹¹ Eickelman (2003: 63-67).

¹² Said (2003: 19, 20).

¹³ Said (2003: 24-27, 34).

sistemáticamente reducidos a simples dictadores (sin importar el origen democrático de su gobierno), o etiquetados como “caudillos”, transformando a líderes del siglo XX como Perón, en herederos de las montoneras federales del siglo XIX.

De esta forma, aunque es imposible negar los elementos de autoritarismo y personalización del poder político en estos regímenes, la percepción europea sobre los mismos no deja de estar basada en la ignorancia y el prejuicio, en la incompreensión del *otro*, y, sobre todo, en relaciones de poder y hegemonía, construidas históricamente. En estos países existen culturas políticas diferentes al modelo liberal-europeo, con métodos de participación popular y representación alternativas, que no merece ser rechazada, y mucho menos justificar intervenciones extranjeras. Esta visión reduccionista, ha signado las interpretaciones de las élites intelectuales en los propios países periféricos, y ha moldeado la construcción de nuestras nacionalidades. Lo cual, tal vez pueda evidenciarse en esta cita de Domingo F. Sarmiento (1845), profundamente atravesado por las filosofías liberales que hemos problematizado:

“La juventud de Buenos Aires llevaba consigo esta idea fecunda de la fraternidad de intereses con la Francia y la Inglaterra; llevaba el amor a los pueblos europeos, asociado al amor a la civilización, a las instituciones y a las letras que la Europa nos había legado, y que Rosas destruía en nombre de la América (...) tal como la presentaba: bárbara como el Asia, despótica y sanguinaria como la Turquía, persiguiendo y despreciando la inteligencia como el mahometismo”¹⁴.

Análisis comparativo

Un buen punto de partida, es la llegada al poder de ambos líderes: en 1943, se producía un nuevo golpe militar en la República Argentina, destacando dentro de los diversos sectores, el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), integrado por jóvenes militares de ideas nacionalistas, entre los que se encontraba el coronel Perón, quién luego de una progresiva acumulación de cargos públicos y poder político, sería electo democráticamente en 1946. En 1952, una sublevación armada encabezada por el Movimiento de Oficiales Libres y dirigida por el general Muhammad Naguib, en la que Nasser se situó en segundo plano, derrocó la monarquía de Egipto, desprestigiada por su derrota contra Israel (1948) y sumisión ante Gran Bretaña, instaurando en el país una república. Un año después, el presidente Naguib era destituido y arrestado por órdenes de su vicepresidente Nasser, quién pasaría a encabezar la revolución.

¹⁴ Sarmiento (1845: 146-147).

Al momento del golpe en Egipto, algunos contemporáneos ya estaban realizando comparaciones con su homólogo argentino¹⁵. En 1953, el periodista sirio-libanés Najib Baacini, escribía en el diario de San Miguel de Tucumán, el *Eco de Oriente*, un artículo titulado: “Egipto ya tiene su Perón” (en referencia a Naguib), con la intervención del periodista egipcio Ahmed Mattar, quién servía en Argentina como parte de la delegación egipcia. Dentro del mismo diario (y en el mismo año) se escribían los siguientes dos artículos sobre fábricas de papel y sus sindicatos: “Sobre la solidaridad sindical habló el General Perón a obreros papeleros” e “Instalaron una fábrica de papel en Egipto”. Más allá las dos figuras, en el *Mundo Árabe* de la provincia de Córdoba, se presentaban artículos que comparan las reformas agrarias en ambas naciones, uno escrito por el periodista argentino Enio Atilio Mastrogiovanni, “La gran obra argentina de afirmación de los derechos de los trabajadores del campo”; y otro por el entonces oficial Gamal Abdel Nasser “La reforma agraria del general Naguib favorece la reivindicación del fellah”. De esta forma, los lectores pudieron informarse sobre las implicancias para el campo argentino dentro del Plan Quincenal, en contraposición con la reforma agraria de Naguib y el *fellah* (labrador egipcio).

Analizándolo desde hoy en día, la pertenencia a organizaciones secretas de tendencia nacionalista, junto a su veloz ascenso hacia un liderazgo indiscutido, aparece como la primera similitud. A su vez, la activa participación de las fuerzas armadas al interior de la vida política, sería algo característico de muchos países del Tercer Mundo, en parte por su rol en los mismos procesos de construcción nacional con las guerras de independencia (ya sean las del siglo XIX o XX), pero en el caso egipcio: “la ausencia de un proletariado organizado o de una burguesía consolidada deja al ejército como única fuerza nacionalista con capacidad de tomar el poder en una alianza con las distintas fuerzas sociales antiimperialistas”¹⁶. Lo cual contrasta con el movimiento obrero argentino, que para la década del cuarenta ya tenía una larga trayectoria histórica, y un alto nivel organizativo; por lo que el peronismo tendría la necesidad de establecer un bloque de poder más amplio, con una mayor participación sindical. Aunque el ejército jamás sedería el monopolio de las armas, para entregarlas a manos obreras.

Se debe destacar, que este nacionalismo antimperialista se pregonaba (en un principio) contra la injerencia del imperio británico, una potencia en decadencia. El mismo, se veía desplazado en su rol hegemónico a nivel mundial por las superpotencias de la Guerra Fría. Algo evidenciado durante la Crisis de Suez (o Guerra del Sinaí), en la cual, el gobierno egipcio había nacionalizado la Compañía del Canal de Suez, haciéndose cargo de la administración del canal¹⁷. Esto se había dado en respuesta al retiro, por parte de Estados Unidos, de la oferta de financiamiento de un importante proyecto de regadío, en la presa de Asuán. Debido a su vez, al acuerdo de 1955, en el cuál la Unión Soviética y sus aliados suministrarían

¹⁵ Los artículos citados dentro de este párrafo son extraídos del trabajo de Balloffet (2017: 554 -556).

¹⁶ Zeraoui (2004: 78).

¹⁷ Un punto caliente en el “antagonismo oscilatorio” de la Guerra fría, periodización propuesta en Halliday (1989: 25 -26).

de armas al país del Nilo que, junto a la negativa del mismo en entrar al sistema defensivo occidental, era percibido como una clara amenaza para el bloque capitalista, y un ingreso a la órbita de influencia soviética. De esta forma: en 1956, Gran Bretaña, Francia e Israel, acordaban una invasión a Egipto que, a pesar del éxito inicial dentro del campo militar, fue un fracaso a nivel político. Estados Unidos y la Unión Soviética (en conjunto), presionaron para que las tres fuerzas se retiraran, no podían aceptar el control de terceros en un área de interés común. “Fue uno de esos desusados episodios en que la estructura del poder mundial se manifestó claramente: la hostilidad de las fuerzas locales provocó la intervención de potencias mundiales de segundo nivel, que perseguían sus propios intereses, pero al actuar chocaron bruscamente con los límites de su fuerza en vista del desafío a los intereses de las superpotencias”¹⁸.

Este hecho, era una importante victoria política para el gobierno de Nasser, el cual consolidaba su poder a nivel nacional, aumentaba su prestigio internacional y jerarquía dentro de la Liga Árabe. La misma, estaría cada vez más orientada por el liderazgo egipcio, conformando un bloque de Estados árabes no alineados, con el cual las potencias del mundo tendrían que negociar en conjunto. A su vez, estrechó relaciones con referentes mundiales del movimiento de países no alineados como: Jawaharlal Nehru, de la India, y Josip Broz “Tito”, de Yugoslavia. Una política exterior que ya había esgrimido en la Conferencia de Bandung (1955), donde participaron varios países afro-asiáticos recientemente independizados¹⁹. Esto podríamos compararlo con la “tercera posición” peronista, sobre la cual se refiere un memorándum del Departamento de Estado de Estados Unidos, en 1950:

“Hay una dimensión de la política argentina llamada la "tercera posición" que es desfavorable a los intereses de los Estados Unidos. Cuando fue publicada por primera vez a mediados de 1947, este concepto parecía ser una indicación de que, en asuntos mundiales, la Argentina no deseaba seguir ni a los capitalistas de los Estados Unidos ni a la Rusia comunista, sino que elegía un curso independiente.”²⁰

A pesar de esto, hay que tener dos resguardos con la comparación anterior, uno temporal y otro geopolítico. En cuanto al primero, al momento del golpe de realizado por el GOU, todavía se estaba desarrollando la Segunda Guerra Mundial, por lo que la Guerra Fría ni siquiera había dado inicio. Parte de los objetivos del golpe era mantener a la Argentina neutral frente a la misma, lo cual no fue del agrado estadounidense, enemistándolo con el peronismo desde antes de su concepción como movimiento político. Llevándolo a organizar e impulsar mediante su embajador Spruille Braden, la oposición a Perón para las elecciones de 1946. Aunque el embajador fue desplazado de su cargo, las relaciones

¹⁸ Hourani (2003: 444).

¹⁹ García de las Heras González (2010: 160-165).

²⁰ Escudé (1988: 10).

diplomáticas no mejoraron, Argentina seguía siendo excluida deliberadamente de la reconstrucción europea, perjudicando gravemente sus exportaciones. A su vez, el 6 de junio de 1946, dos días después de haber asumido la presidencia, se anunciaba el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y la Argentina, y comenzaban las negociaciones comerciales con los países del Bloque del Este. Mientras estos acontecimientos se desarrollaban, faltaban años para la Conferencia de Bandung, la Argentina no podía apoyarse en un movimiento internacional de países no alineados, ni en un bloque regional fuerte, para sostener su política exterior independiente, y resguardarse de las agresiones norteamericanas.

En cuanto a la dimensión geopolítica, presentaba varias dificultades para el desarrollo de una política neutralista. América Latina ha sido un área de influencia tradicional para Estados Unidos, de hecho, esta región es el comienzo de sus pretensiones imperialistas. Mientras que Medio Oriente, debido a su importancia geo-estratégica y económica (sobre todo por sus recursos en hidrocarburos), es un área de disputa y conflicto central, siendo la región del Tercer Mundo que más compras de armamento ha realizado en las últimas décadas²¹. De esta forma, “a pesar del énfasis en la no alineación, los países socialistas árabes, por la necesidad militar frente a Israel, tuvieron que acercarse políticamente a Moscú, su “aliado natural”, y respaldar varias de las decisiones de la Unión Soviética, aunque sin perder su capacidad de crítica de la gran potencia socialista”²².

Pareciera existir poco lugar para una política nacional independiente dentro de la lógica amigo-enemigo de la Guerra Fría. A su vez, dependía del momento histórico que se estuviera atravesando, la región del mundo en la cual se intentase desarrollar, y de qué forma afectase los intereses de las grandes potencias, teniendo en cuenta más que nada, las materias primas que se produjeran en el país del Tercer Mundo.

Junto a la retórica nacionalista, la religión ocupaba un rol central dentro del ámbito discursivo. Aunque el vínculo existente entre la religión y su pueblo, no puede ser reducido a una herramienta de manipulación al servicio de líderes bonapartistas (lo cual implicaría una gran estrechez de visión), sino que forma parte de la misma construcción de la identidad y cosmovisión de la población, llevando a una imbricación mucho más profunda entre comunidad y política, como ya se mencionó al principio de este trabajo. En el nacionalismo popular de Medio Oriente, “el lenguaje del islam era el idioma natural que los líderes usaban en sus llamamientos a las masas”²³; o en palabras del mismo Nasser: “el socialismo árabe cree en la influencia de los factores morales y espirituales”²⁴. En cuanto a Perón, sus declaraciones de admiración hacia la doctrina social de la Iglesia, lo perfilaban como un heredero fiel del régimen

²¹ Zeraoui (2004: 25).

²² Zeraoui (2004: 86-87).

²³ Hourani (2003: 486).

²⁴Cita de Gamal Abdel Nasser en Zeraoui (2004: 82).

predecesor que tanto espacio le había dado, lográndole una aprobación predominante dentro de la misma. “A pesar de las dudas y la oposición de ciertos sectores minoritarios, la mayor parte de los católicos siguió los inicios de la experiencia peronista con una mirada positiva, y en muchos casos esta aprobación se traduciría en compromiso y participación.”²⁵ Aunque en un principio se integró al catolicismo dentro del movimiento peronista, ligado a la búsqueda de apoyos, la modificación gradual de la política eclesiástica del Estado, junto a la dinámica amigo-enemigo en que había entrado el mismo, llevó que el catolicismo pasara a integrar las filas del anti-peronismo, con una participación decisiva en el derrocamiento del régimen.

Al principio de este trabajo, se dijo que estas experiencias populistas buscaban abandonar el subdesarrollo, y romper la dependencia que las ataba a las grandes potencias, tal vez aquí recae su mayor fracaso y explicación de su caída. Dado que, esta nueva vía de acumulación del capital, aunque direccionase la economía nacional hacia una industrialización que permitiese una mayor autonomía y renegociación de la dependencia con los centros imperialistas; generaba también, una necesidad constante de importación de bienes de capital. La compra de esta tecnología producida en los países del Norte, se daba sobre todo con las divisas generadas por la exportación de materias primas (en el caso egipcio proveniente de los hidrocarburos, en el argentino de la agro-ganadería), y cada vez en mayor medida, mediante la inversión extranjera y créditos internacionales, en un proceso de “*acumulación por desposesión*”, que caracterizaría las nuevas formas de penetración imperial²⁶. En palabras del propio Samir Amin: “esta nueva vía de desarrollo capitalista en la periferia no es una vía de transición hacia el socialismo, en la medida en que no se cuestiona la integración al mercado mundial; constituye, más bien, formas futuras de la organización de las nuevas relaciones entre el centro y la periferia, basadas en una nueva etapa de la especialización internacional desigual”²⁷.

De esta forma, aunque el autor sostenga que estos capitalismo de Estado en el Tercer Mundo: “no son vías de transición hacia el socialismo” (en el caso del justicialismo jamás pretendió serlo), y no cuestionan su “integración al mercado mundial”, esto no impidió que las potencias hicieran lo posible por desestabilizarlas y derrocarlas. En el conflicto Braden-Perón además de las acusaciones de filiación nazi fascista, existía la intención de crear un cómodo y libre campo para los capitales norteamericanos en el mercado argentino, su disconformidad con la política económica del gobierno militar en 1945 se ve en el siguiente informe: “los intereses económicos de ambos países (los Estados Unidos e Inglaterra) (...) pueden verse afectados por la prolongación del presente tipo de gobierno. Se sabe que Perón pretende recobrar el patrimonio argentino de los “malhechores extranjeros”.”²⁸ Por otro lado, Moscú no

²⁵ Caimari (1995: 315).

²⁶ Hervey (2003: 112-118).

²⁷ Cita de Samir Amin en Zeraoui (2004: 90).

²⁸ Cita de Spruille Braden en Giuliani (2008: 319).

fue más benévola con su aliado africano, no respaldó las pretensiones unionistas de Nasser con la creación de la República Árabe Unida (1958)²⁹, y junto con su homólogo norteamericano, no estaban dispuestos a aceptar la derrota ni la victoria total de Israel o Egipto, “ninguno de los dos deseaba que la guerra se agravase hasta tal punto que ambas superpotencias se viesen arrastradas al conflicto.”³⁰

Conclusión y reflexiones finales

A pesar de que no puede sostenerse que el modelo nacional-populista del Tercer Mundo estuviera absolutamente agotado, sí tenía grandes deficiencias sistémicas. Y aunque no existe un consenso dentro de los debates de la “dependencia”, sobre qué rol debe ocupar la burguesía, o cual debe ser el grado de control estatal, está claro que es imposible el crecimiento y desarrollo de estos países bajo la sumisión a las potencias del Norte. Las cuales no comprenden procesos históricos o culturas políticas que le son ajenas, y jamás permitieron ni permitirán experiencias nacionales autónomas, dado el peligro que estas implicarían para su propia acumulación de riquezas. Esto puede aplicarse al contexto de la Guerra Fría, donde algunos gobernantes imperiales tal vez pudieran sentir una sincera convicción por: la unión de los proletariados del mundo, o la libertad del inalienable del individuo. Pero también puede verse en la actualidad, donde las agresiones entre potencias han ido escalando progresivamente, desde una guerra comercial abiertamente declarada a principios de 2018³¹ entre Estados Unidos y la República Popular China, hasta el actual contexto de pandemia mundial, que parece haber disparado una reversión de la “carrera espacial”, pero en la búsqueda de producción y distribución de vacunas contra el COVID-19.

Sin embargo, las crisis que atravesaron los modelos nacional-populistas, no fueron exclusivas de aquellos estados. En los años que mediaron entre 1968 y 1973, el modelo de acumulación fordista-keynesiano parecía debilitarse a escala mundial, llevando a una expansión financiera que desde entonces se hizo imparable. Este ciclo de acumulación, puede considerarse como una forma asumida por la crisis del sistema preexistente, y no necesariamente como un sistema por derecho propio³². Y es en esta crisis, que se encuentran las raíces profundas de aquellas que vendrían entre el 2007 y el 2010³³. Por lo tanto, es un carácter de herida abierta que recae la riqueza de este estudio, estos modelos encontraron su ocaso, pero todavía nada sustentable y duradero ha podido reemplazarlos. En el estudio crítico de los mismos,

²⁹ Zeraoui (2004: 75-76).

³⁰ Hourani (2003: 499).

³¹ “Statement from President Donald J. Trump on Additional Proposed Section 301 Remedies.WhiteHouse.gov”, 7/4/2018.

³² Arrighi (1999: 358-359).

³³ Rapoport y Brenta (2010: 160-161).

quizás logremos adquirir las herramientas teóricas, para un sistema global verdaderamente multipolar, un poco más justo y equitativo.

Referencias

- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*, Madrid: Akal.
- Balloffet, L. P. (2017), *Argentine and Egyptian History Entangled: From Perón to Nasser*, *Journal of Latin American Studies*, 50, 3, pp 549-577.
- Caimari, L. (1995). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*, Buenos Aires: Emecé.
- Eickelman, D.F. (2003 [2002]). *Antropología del mundo islámico*, Biblioteca del Islam Contemporáneo, Barcelona: Bellaterra.
- Escudé, C. (1988), *Crónicas de la Tercera Posición. La ratificación argentina del TIAR en junio de 1950*, *Todo es Historia*, Año XXII, N° 257.
- García de las Heras González, M. (2010), *El Egipto de Nasser en la dinámica de las Relaciones Internacionales*, en *Ab Initio*, 1, pp. 149-168.
- Giuliani, A. (2008) “Conformación y límites de la alianza peronista (1943-1955)”, en: *Historia argentina contemporánea*, Buenos Aires: Dialektik.
- Halliday, F. (1989). *Génesis de la Segunda Guerra Fría*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G.W.F. (1997). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal (I) [1822-1831]*, Barcelona: Altaya.
- Hervey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*, Madrid: Akal, 2003.
- Hourani, A. (2003 [1991]). *La historia de los árabes*, Barcelona: Vergara/Grupo Zeta.
- Martín Muñoz, G. (2005). *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, (Biblioteca del Islam contemporáneo, 12), Barcelona: Bellaterra.
- Montesquieu, C. de (1996 [1748]). *Del espíritu de las leyes*, Barcelona: Altaya.
- Rapoport, M. y Brenta, N. (2010). *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Said, E.W. (2003 [1978]). *Orientalismo*, Barcelona: Mondadori.
- Sarmiento, D. F. (1845). *Facundo*. Folletín del diario chileno *El Progreso*.
- Svampa, M. (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, Desarrollo, Dependencia y Populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Zeraoui, Z. (2004). *Islam y política. Los procesos políticos árabes contemporáneos*, 3ra ed., México: Trillas.

Espada, M. (2023). Egipto y Argentina, en búsqueda de una experiencia nacional autónoma. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA - Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 300-310.